

## Mi experiencia en la autoedición

Mi primera experiencia en la autoedición fue en 1995, cuando publiqué *Ejercicios de ilustración sobre textos de Ortografía Práctica*, uno de los proyectos personales que más satisfacciones me ha dado. Con el tiempo fui editando otras obras, como la revista *La maleta*, el fanzine *AEIOU* o mis calendarios. Y en este momento acabo de terminar la edición propia de mi nuevo libro, *Calles contadas*. Naturalmente, otros proyectos míos se han publicado en distintas editoriales, como Astiberri y MacMillan Infantil y Juvenil, y he de reconocer que en todos los casos ha sido una buena experiencia.

Existiendo, pues, buenas editoriales, y habiéndome ido tan bien con ellas, ¿qué razones encuentro para inclinarme, una vez más, por la autoedición? Las razones pueden ser muy distintas: esta forma de edición permite tener mayor control sobre el proceso y mimar más el libro durante la producción y una vez pasada la primera semana de novedad. Por otra parte, cuando se trata de un proyecto muy personal, prefiero asumir yo todos los riesgos, llevándolo a cabo hasta el final sin implicar a nadie. Lo principal para lanzarse a la aventura de la autoedición es la confianza en el propio proyecto y, claro está, la pasión por los libros —por su contenido, por supuesto, pero también por el soporte—. Y nunca se debe hacer por motivos económicos.

No hacen falta para este tipo de edición unos requisitos especiales, pero no cabe duda de que cuantos más conocimientos tengamos sobre pre-impresión, impresión, promoción o distribución del libro más fácil nos va a resultar. Y mejor todavía si, además de conocerlos, disfrutamos con estos procesos industriales, artesanales y comerciales. Los libros que más se prestan para la autoedición son los libros de formato no convencional, aquellos que no pertenecen exactamente a ningún género y que no sabemos en qué estante de la librería colocar, y por supuesto, los libros “de capricho” de tirada reducida.

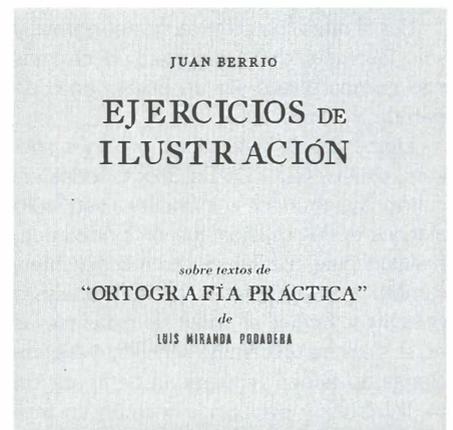
Las mayores ventajas de la autoedición hay que buscarlas en el plano de lo personal: el disfrute en el proceso, la cercanía con el comprador que ha acudido a uno de los pocos puntos de venta, o te ha es-

crito o llamado para que le envíes un ejemplar...

Y los inconvenientes, que también los hay, son evidentes: más trabajo, más dedicación, más espacio disponible y más paciencia en ese cuentagotas que es dar salida a los ejemplares. En mi caso disfruto mucho del proceso, pero soy una calamidad para las cuestiones de promoción y distribución.

Con mi primer libro autoeditado, *Ejercicios de ilustración*, no fue fácil. Al principio el banco no me concedía crédito (yo me acababa de marchar de la editorial en la que trabajaba y me había convertido en un parado, y los bancos no suelen dar créditos a los parados). La promoción y la distribución no las hice bien; terminé del libro tan cansado que apenas lo distribuí, y lo poco que distribuí nunca volví a liquidarlo. En cambio, en la exposición con que presenté la obra se vendieron bien tanto los libros como los originales. Después, en un goteo a lo largo de los años, terminó por agotarse la edición de quinientos ejemplares numerados. Paradójicamente, el libro tuvo gran éxito en los últimos años: cuantos menos ejemplares quedaban, mayores eran los pedidos. La revista y los fanzines tuvieron peor vida: *La maleta* era un proyecto de cómic un poco loco (y mal pensado), en tiempos más bien malos. Se terminó regalando por no tener donde almacenarla. El *AEIOU* era un experimento pentavocálico de difícil salida comercial. Los ejemplares del número uno se perdieron camino de la distribuidora, y el número dos, para que no sucediera lo mismo, no lo distribuí. Por último, los calendarios que edito anualmente suelen funcionar bien. Al ser obras un tanto coyunturales, destinadas sobre todo a la venta de fin de año, su distribución está condenada a ser más breve y más concentrada. Sin embargo, a menudo mis seguidores me piden ejemplares de años anteriores, que no siempre puedo proporcionarles pues normalmente se agota la tirada.

Una vez visité el almacén de un editor un poco desastre, y se me cayó el alma a los pies al ver los libros amontonados y llenos de polvo, esperando seguramente el momento en que no quedara más espacio



EL TRAJE DEL FAJE ESTABA EN ERJA.

89

en el almacén para ser convertidos en pelote. Algunas veces un amigo o un pariente me llama para contarme que ha buscado uno de mis libros y no lo ha encontrado en ninguna parte. Tal vez sea estúpido pensar que los libros tienen vida, pero a veces nos preguntamos qué vida tienen, dónde están, quién los lee. Y a menudo la autoedición responde a estas preguntas.

Juan Berrio es un dibujante y fotógrafo todoterreno. Se dedica tanto al cómic como a la ilustración de prensa, infantil y juvenil o la publicidad. Autor de *Mañana es martes* (Undercomic), *A saltos* (Undercomic), *Siempre la misma historia* (Astiberri), *El castaño* (MacMillan), *Ejercicios de ilustración sobre textos de ortografía práctica* (edición propia) y *Aritmética ilustrada* (Astiberri). Ahora sale a la venta su nuevo libro *Calles contadas*

## Socios para las pérdidas

La posibilidad de hacer creíble lo que aún no ha sido exhibido, lo que aún no ha encontrado un lugar dentro de los canales de difusión estables, industriales, formales, organizados... En muchos casos aquello que nunca lo encontrará.

Al margen de los códigos y con libertad máxima de movimientos, responsabilidad total. Un mundo en el que cada silencio es un estímulo, el aprendizaje una constante y el no por respuesta una apuesta insegura apetecible...

Los límites los plantea la economía y sólo la creatividad los supera, decir más con menos puede ser un buen punto de partida...

Libros de artista, fanzines, prozines, stickers, vinilos, CDs, DVDs, blogs, series escultóricas, muñecos, stencils, son sólo algunos de los medios que propone la actualidad para allanar el camino del intercambio de propuestas, sean individuales o colectivas. Seguir el andar de estas piezas no es siempre un camino sencillo, estas ediciones no tienen regularidad de aparición ni distribución ordinaria. Forman en muchos casos parte fundacional de códigos

propios de tribus herméticas... de susurros al oído... de socios para las pérdidas.

¿Pueden las estadísticas formar parte de un universo tan mutable?

La estrategia se adapta al presente y la realidad condiciona y acciona sobre el mensaje, así desde distintos espacios nos llegan puntos de vista diametralmente opuestos en los que la filosofía, la política, la estética, lo que ennoblece y lo banal se manifiestan dentro de una dualidad en la que la valorización de estos productos no puede pasar por la categorización sentido/sin sentido, sencillamente es.

Casi siempre resulta estéril enfrentarlas intentando encontrar en ellas códigos de modernidad... Muchas de estas ediciones son sólo primeras experiencias que carecen de proyección, fundaciones erráticas, como si se tratase de sentimientos abortados, de relaciones fracasadas. Las energías que las provocan pasan de un interés a otro con la rapidez de un buen viento. Ser moderno no es lo mismo que ser joven.

Algunos de estos proyectos consiguen cifras admirables y son sostenidos testarudamente y cada vez que están a punto de morir renacen milagrosamente cuando ya nadie daba un centavo por su vida.

¿El amor por la multiplicación puede tener que ver con este milagro de la comunicación?

¿El sentimiento de que aún hay algo por decir?

¿La idea de utilizar este medio como un trampolín para saltar a otros espacios de exposición?

¿La privacidad que brinda a la hora de señalar sin quedar expuestos?

¿El placer?

¿La posibilidad de perpetuarse?

¿El cariño?

¿El respeto?

La criatura está en manos de cualquiera, entonces la ética queda boyando sobre la superficie de un agua por momentos pura y cristalina y en otros nauseabunda. En todo caso el tiempo siempre le otorgará un valor testimonial.

Está claro que es un campo de reflexión y experimentación ilimitado abierto permanentemente a la narración.

En lo personal mis primeras aproximaciones al tema fueron producto del trabajo de integración de géneros y con dinero ajeno, después llegaron pequeñas aventuras de 9 x 11 cm., de 16 páginas, setenta títulos que contenían propuestas personales y colaboradores externos. Entonces quedé encandilado con la posibilidad de autoedición de un concepto en el que manos de terceros concretaban el producto.

En febrero del 2007 preparé junto a Rafael Castañer en Barcelona una pequeña edición, *Matemáticas 3*, jugado con su idea intentamos poner la fe en nuestras manos, así se produjeron doscientos ejemplares ejecutados artesanalmente, sobres dibujados a mano, historietas, esculturas de papel, stickers, mini fotografías, banderas...

La palabra requiere, exige, un tiempo del espectador, el espectador ejerce otro tipo de gimnasias y hoy en día practica técnicas de absorción inmediata de información sin esfuerzo alguno, se han eliminado los sistemas digestivos del pensamiento y las estrategias mandan sobre las intuiciones desde los emisores. Así y todo, mas allá de todas las fórmulas establecidas, lo cierto es que la violencia manda y siempre se está expuesto a quedar seducido, atrapado por el quehacer de algún guerrero solitario y marginal, incluso degollado. ◀▶

Elenio Pico formado en artes en la ciudad de Buenos Aires, desarrolla actividades en múltiples campos de la comunicación visual que incluyen experiencias como editor de cómics, fanzines y libros de arte de baja tirada. Fue comisario del Centro Cultural Recoleta de la Ciudad de Buenos Aires donde organiza 70 muestras de artes gráficas. En Barcelona desde el año 2000 trabaja como ilustrador para medios digitales, de prensa y editorial. Colabora con la Asociación de Dibujantes Profesionales de Catalunya y desempeña actividades docentes en el Instituto Europeo de Diseño y la Escola Massana

